

El Periplo Sustentable

Universidad Autónoma del

Estado de México

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 41

Julio / Diciembre 2021

Artículo**Título**

Transición hacia el turismo.
Dissección de sustentabilidad
en la tendencia de las regiones
costeras rurales del sureste de
México: los casos de Isla Aguada
y Sabancuy, Campeche

Autor:

Fausto José Martínez Díaz
Adriana Isabel Gutiérrez Castro
Alejandro Escalera Briceño
Enrique Núñez Lara

Fecha Recepción:

23/08/2020

Fecha Reenvío:

11/06/2021

Fecha Aceptación:

03/08/2021

Páginas:

471 - 503

**Transición hacia el turismo.
Dissección de sustentabilidad en la tendencia de las
regiones costeras rurales del sureste de México:
los casos de Isla Aguada y Sabancuy, Campeche**

**Transition to tourism.
Dissection of sustainability in the trend of the rural
coastal regions of southeast Mexico:
the cases of Isla Aguada and Sabancuy, Campeche**

Resumen

Se discute sobre la sustentabilidad del turismo en dos comunidades costeras, ubicadas en un Área Natural Protegida, al sureste del Golfo de México, para contextualizar actividades económicas tradicionales, y entender la transición hacia el turismo en Isla Aguada y Sabancuy, Campeche, México. Son dos los objetivos de esta investigación, el primero, es estudiar preliminarmente las condiciones en las que se desarrolla el turismo en las dos comunidades de estudio. El segundo, es analizar el potencial de la zona para convertirse en reales destinos ecoturísticos. La metodología de enfoque cualitativo partió del diseño de un sistema de indicadores de sustentabilidad turística para proveer de un instrumento para el monitoreo de cambios a largo plazo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a residentes y visitantes locales, para conocer su percepción sobre temas relacionados con el turismo. Como conclusión, se determinó que es indispensable fortalecer la resiliencia por medio de la reintroducción de las prácticas artesanales que mantuvieron la biodiversidad en algún momento de la historia en la región. Se enfatiza en la generación de una planificación integrada por parte de las instituciones gubernamentales con propuestas a partir del desarrollo local, sobre todo de seguridad alimentaria dado que el ecoturismo no genera todos los satisfactores requeridos en las comunidades de estudio.

Palabras clave:

Ecoturismo, indicadores de sustentabilidad, Área Natural Protegida, Isla Aguada y Sabancuy.

Abstract

The sustainability of tourism is discussed in two coastal communities located in a Protected Natural Area, southeast of the Gulf of Mexico, to contextualize traditional economic activities, and understand the transition to tourism in Isla Aguada and Sabancuy, Campeche, Mexico. It is emphasized that there are two objectives of this research, firstly, to preliminary analyze the conditions in which tourism develops in the two study communities. The second objective is to analyze the potential of the area to become real ecotourism destinations. The qualitative approach methodology started from the design of a system of tourism sustainability indicators to provide an instrument that allows the monitoring of long-term changes. Semi-structured interviews were conducted with local residents and visitors, to find out their perception on tourism-related issues. As a conclusion, it was determined that it is essential to strengthen resilience through the reintroduction of artisanal practices that maintained biodiversity at some point in history in the region. Emphasis is placed on the generation of integrated planning by government institutions with proposals based on local development, especially food security, given that ecotourism does not generate all the satisfactions required in the communities of this study.

Keywords:

Ecotourism, sustainability indicators, Natural Protected Area, Isla Aguada and Sabancuy.

De los AUTORES

Fausto José Martínez Díaz

Doctor en Humanidades.
Profesor de Tiempo Completo en la
Universidad Intercultural del Estado
de Puebla (UIEP), México.

ORCID

<https://orcid.org/0000-0001-8169-9826>.
faustojmd@hotmail.com

Adriana Isabel Gutiérrez Castro

Doctora en Ciencias del Centro de
Investigación y Estudios Avanzados
IPN U. Mérida. Adscrita al Colegio de
Tlaxcala A.C., México.

ORCID

<https://orcid.org/0000-0002-0440-0250>

Alejandro Escalera Briceño

Doctor en Desarrollo Sostenible,
Profesor - Investigador en la
Universidad Intercultural del Estado
de Puebla en la División de Ciencias
Naturales, México.

Enrique Núñez Lara

Doctor en Recursos del Mar.
Profesor-investigador de la
Universidad Autónoma del Carmen
(UNACAR), Campeche, México.

ORCID

<https://orcid.org/0000-0003-1166-9714>

Introducción

En México, el desarrollo de la industria del ocio se ha convertido en una prioridad por su contribución en la balanza de pagos y al desarrollo regional (Espinosa-Coria, 2013), proponiéndose como una de las alternativas para el desarrollo local (López *et al.*, 2019; Troyo-Vega *et al.*, 2019; Meraz *et al.*, 2019). Hay diversas modalidades, como el turismo de sol y playa (impulsado en la década de 1970) y, el turismo alternativo. Este último se lleva a cabo en lugares con capital natural y territorios no conocidos para estimular sensaciones, conocimiento y comprensión (más que ofrecer mercancía y recreación), además de promover "... la observación y apreciación de la naturaleza y de las culturas tradicionales" (Besculides *et al.*, 2002, Organización Mundial del Turismo, 2002, citado en Cornejo-Ortega *et al.*, 2019:191). El turismo alternativo incluye las variantes de ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural, y cada una de ellas ha sido estudiada desde distintas perspectivas metodológicas (pluralismo): desde el capitalismo verde (costo-beneficio), hasta planteamientos heterodoxos que emplean términos como "justicia ambiental" o "conflictos ecológico-distributivos" (véase Martínez-Alier, 2011); incluso discusiones al confrontarse con los preceptos de la sustentabilidad (véase Toledo, 2015).

El ecoturismo fomenta alternativas para una experiencia más amigable con el medio ambiente (Bringas y Ojeda, 2000) y, teóricamente se realiza de forma responsable en áreas naturales, por lo que se producen beneficios ambientales y sociales (Voumard, 2019). Para que el turismo favorezca de manera sustentable a la economía regional, al ambiente, a las expresiones de la cultura, y satisfaga las necesidades de los visitantes es fundamental una planificación informada (OMT, 2005). En México, el ecoturismo se desarrolla en atracciones naturales y arqueológicas en el sur y sureste. Las comunidades costeras de belleza escénica exploran alternativas económicas a través del turismo, principalmente las que radican en la promoción intensiva del uso de la biodiversidad. Se observa que los destinos turísticos en México muestran problemas en el uso de la tierra, contaminación, actividades no reguladas y planificación de desarrollo deficiente (López, 2010, Bojórquez y Ángeles, 2019; Brito y Cánoves, 2019). Debe subrayarse que el Estado se convierte en promotor de la inversión y, uno de los problemas recurrentes es que no realiza diagnósticos iniciales en cuanto a sustentabilidad, de tal



forma que fundamenta sus decisiones exclusivamente en consideraciones económicas; sin duda es indispensable la incorporación de evaluaciones sobre la capacidad de carga de los ecosistemas, infraestructura urbana, servicios básicos (Núñez-Lara *et al.*, 2013), e información sobre la percepción de los residentes y visitantes locales para contribuir al fomento de una planificación integrada del desarrollo (Bojórquez y Ángeles, 2019; Brito y Cánoves, 2019).

En la zona de estudio los prestadores de servicios guían recorridos para mostrar recursos, tanto naturales como históricos, se llevan a cabo celebraciones anuales colectivas y se ofrecen artesanías elaboradas en la región para la venta. Este tipo de turismo, aunque se organiza de manera local trata de replicar al turismo convencional (masivo), de acuerdo con lo señalado por el modelo aritmético de la Organización Mundial del Turismo (OMT): más llegadas de turistas es igual a más beneficios económicos, y es lo que predomina a escala regional (tal como sucede en el desarrollo turístico en el estado de Quintana Roo). Debido a ello, se trata de un caso de sustentabilidad débil o blanda, porque el componente ambiental se considera siempre y cuando no afecte la búsqueda del máximo beneficio de ganancias, además de que no se fomentan empoderamientos colectivos a nivel regional y nacional (estos no amenazan las bases de la sociedad capitalista, la propiedad privada y la estructura social jerárquica y asimétrica) (Fernández, 2011). En la zona de estudio existe el interés gubernamental por detonar la actividad “ecoturística”, por lo que se ha convertido en una importante actividad económica que no excluye a otras de índole tradicional como la pesca. Uno de los objetivos del presente trabajo es analizar preliminarmente las condiciones en las que se desarrolla el turismo en las dos comunidades de estudio a manera de diagnósticos inicial en cuanto a sustentabilidad. El segundo objetivo es analizar el potencial de la zona para convertirse en reales destinos ecoturísticos (potencial para sustentabilidad dura). Se diseñó una propuesta de sistema de indicadores de sustentabilidad turística particular para la zona de estudio, cuya aplicación permitirá calcular a futuro el índice de sustentabilidad turística (base para monitorear cambios relativos al turismo a largo plazo), pero para fines de los objetivos propuestos, el sistema de indicadores ha guiado la evaluación preliminar de las condiciones de esta zona, dado que la relevancia del ecoturismo radica en presentar el mayor crecimiento en el mundo, poseer el mayor potencial para integrar las dimensiones de la sostenibilidad (Camacho-Ruíz *et al.*, 2016), y permitir el transitar hacia la sustentabilidad dura. Para alcanzar los objetivos propuestos, también se revisó bibliografía, se analizaron las percepciones de los pobladores y visitantes en cuanto a necesidades, satisfacción y perspectivas del servicio turístico, sobre la conservación del patrimonio natural y cultural, y en cuanto a participación social.



Antecedentes

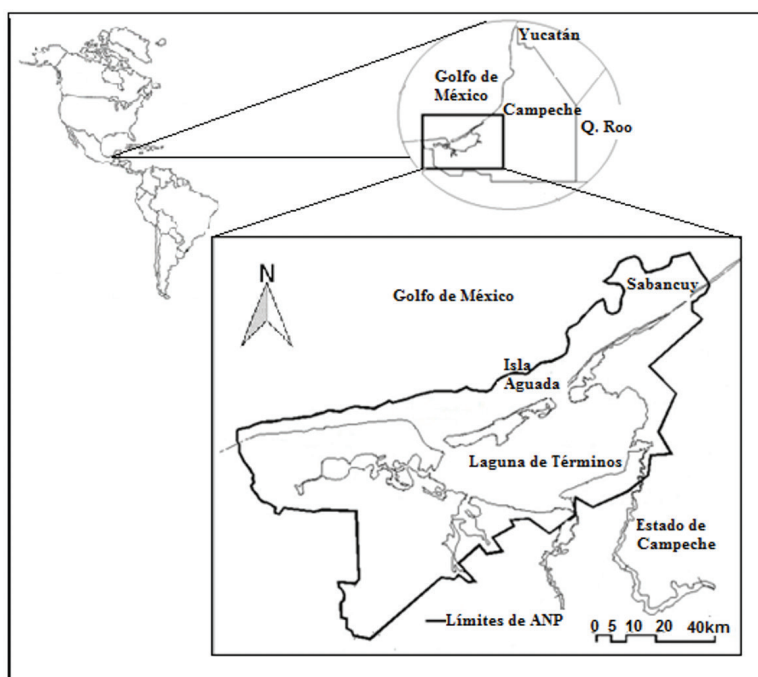
Algunos trabajos de generación de índice de sustentabilidad turística en Áreas Naturales Protegidas que albergan poblaciones rurales costeras, se han desarrollado en el norte del país, como el caso del Parque Nacional Bahía de Loreto (Velasco *et al.* 2020) y el de Cabo Pulmo (Ibáñez, 2018). Además del presente trabajo, se ha llevado a cabo otro en la comunidad costera de Isla Arena, Campeche, que recibe visitantes con fines recreativos, y donde se han aplicado indicadores de sustentabilidad para determinar el nivel de participación relacionándolo con edad y género. En el tema de transición de actividades petroleras hacia el turismo, incluso se ha planteado para el municipio del Carmen, Campeche (municipio al que pertenece la zona de estudio), que éste podría “...transitar a una economía basada en el turismo sustentable, dejando de depender de la industria petrolera” (González *et al.*, 2018).

Zona de estudio

La zona de estudio es una región costera en el Golfo de México, que alberga a las comunidades de Isla Aguada y Sabancuy, en el estado de Campeche, México, al interior del Área de Protección de Flora y Fauna Laguna de Términos (figura1). El trabajo de investigación se llevó a cabo en las poblaciones mencionadas, por ser dos de las más importantes en la región y que promueven actividades de ecoturismo. Los ecosistemas identificados son: a) manglar, b) vegetación acuática sumergida (plantas marinas y algas), c) pastos marinos y d) bosque tropical (Soto-Galera *et al.*, 2010).



Figura 1. Zona de estudio (Isla Aguada y Sabancuy)



Fuente: Elaboración propia.

Metodología

Metodológicamente, el presente trabajo fue realizado bajo un enfoque cualitativo, en el marco conceptual de la sustentabilidad y de forma multidisciplinaria. Incluye información aportada por funcionarios de gobierno local, pobladores, visitantes y estudiantes, y discute resultados con base en la evaluación de Cahuich (2011), sobre el uso sustentable de los recursos naturales en la zona de estudio. El proceso del trabajo de investigación se resume en la tabla 1 y se describe adelante.



Tabla 1. Etapas en el proceso de investigación

Metodología
<ul style="list-style-type: none">• Etapa 1. Situación general de la región: revisión documental, histórica y bibliográfica• Etapa 2. Selección de indicadores de sustentabilidad• Etapa 3. Entrevista a pobladores: apropiación de recursos naturales y culturales• Etapa 4. Identificación de recursos y valores potenciales en los destinos turísticos y riesgos por uso turístico• Etapa 5. Entrevista a visitantes: actividades predilectas, costos y satisfacción turística• Etapa 6. Análisis de datos

Fuente: elaboración propia a partir de WTO, 2005; UN, 2007; Myers *et al.*, 2011.

La situación general de la región (primera etapa) fue comprendida a partir de la documentación básica publicada por instituciones gubernamentales (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Consejo Nacional de Población): datos demográficos, sociales, económicos y ambientales. Se consultó bibliografía sobre el uso histórico de los recursos naturales, patrimonio cultural, valores ambientales tradicionales y aspectos socioeconómicos. Se identificó el origen de los pobladores, a los elementos del componente ambiental, al uso histórico de los recursos naturales e impacto ambiental histórico en la zona (debido a actividades económicas dañinas para los atractivos naturales).

Durante la segunda etapa, se seleccionaron indicadores de sustentabilidad de acuerdo con el procedimiento descrito por la Organización Mundial de Naciones Unidas para el Turismo (UN, 2007), y revisando el conjunto mínimo de indicadores de sustentabilidad de la Guía de la Organización Mundial de Turismo (OMT, 2005). Se siguieron las pautas recomendadas para analizar documentación, datos recopilados y para reconocer las características de la zona de estudio en su calidad de destino turístico emergente (uso histórico de los recursos, relación de los habitantes con la naturaleza y aprovechamiento, tipo de uso emergente y en auge contemporáneo, características y percepciones, necesidades y preocupaciones de los pobladores y visitantes actuales). Así, se eligió una lista primaria de temas, subtemas e indicadores de sustentabilidad para generar el marco de presión-estado-respuesta (vinculación de indicadores para guiar el proceso de generación de propuestas en cuanto a políticas de manejo). A la par, se prestó atención a los indicadores reconocidos por otros autores, debido a que el estudio es de índole local-regional (Niemeijer y De Groot, 2008; Mc Lean *et al.*, 2008); pero sobre todo, para permitir el acercamiento a los problemas asociados con la planificación y gestión turística (OMT, 2005; Choi y Turk, 2011; Myers *et al.*, 2011).



Los indicadores que integran el sistema propuesto proporcionan información sobre el uso óptimo de recursos naturales (los que muestran impacto a la naturaleza local), si bien, se incluyen los que promueven el respeto a las tradiciones sociales y culturales de las comunidades locales, debido a la importancia de preservar el patrimonio cultural existente en la zona de estudio. Además, se añadió a los indicadores que fomentan la educación (en el sentido más amplio y de tolerancia intercultural), así como los que garantizan actividades económicas viables a largo plazo con beneficios socioculturales. Finalmente, pero no menos importantes, se integraron indicadores para medir el grado de satisfacción del turista (UNEP, 2002; OMT, 2005).

De acuerdo con el sistema de indicadores diseñado, se analizó la percepción del poblador para conocer el sentido de apropiación en cuanto a los recursos naturales y culturales, y se relacionó con datos sobre marginación (tercera etapa, componente social). Esta información obtenida *in situ* provino de entrevistas y cuestionarios aplicados a pobladores. El tamaño de la muestra consistió en 500 cuestionarios aplicados en entrevista, y dirigidos a población adulta (a partir de 18 años) en las mencionadas poblaciones. Con la información obtenida, se determinó el sentido de apropiación hacia los recursos naturales por parte de los residentes, y como derivado de ello, se detallaron sus preocupaciones actuales y futuras en relación con los destinos. El componente cultural (conocimiento en espacios socioculturales, fiestas y atractivos turísticos) se desarrolló durante la cuarta etapa. En ésta se identificaron recursos y valores potenciales en los destinos (en la percepción del poblador), así como riesgos del sitio por uso turístico.

Se entrevistó a un número total de 231 visitantes (número promedio diario de visitas), abordándose los temas: actividades turísticas predilectas, costos y satisfacción de la experiencia turística (quinta etapa). En las etapas tercera, cuarta y quinta (información proveniente de pobladores y visitantes), se contrastó el resultado del análisis de los datos obtenidos en entrevista con la información proveniente de las fuentes de información.

Se generaron gráficos descriptivos del estado actual y prospecciones para los diferentes plazos (sexta etapa). Bajo este precedente, se aplicó el enfoque de comentario para dar lugar a un panorama retrospectivo y prospectivo de la región. Los datos obtenidos sobre cada indicador fueron estandarizados a escala porcentual para ser integrados gráficamente en relación con la dimensión de sustentabilidad. Los gráficos netos fueron interpretados principalmente con un enfoque



“interrelacional”, para asegurar una evaluación integral. Una discusión cualitativa obtenida de entrevistas y cuestionarios complementó el análisis para capturar la complejidad del sistema y sus perspectivas. Posteriormente, los indicadores de sustentabilidad y la información cualitativa (a través de un análisis), se convirtieron en guía para la discusión y formulación de propuestas para la toma de decisiones respecto a las actividades turísticas. Aunque el sistema de indicadores que se presenta en este trabajo fue desarrollado con apoyo en datos locales, es importante señalar que ambas poblaciones de estudio son representativas de la región (implicación regional), e importantes al interior del ANP (después de Ciudad del Carmen).

Se plantearon propuestas sustentables concretas con el propósito de generar propuestas de planificación a escala regional, y para comprender los vínculos e impactos de la actividad con respecto al entorno cultural y natural del sitio de estudio. Todos los resultados obtenidos por medio de la metodología aquí descrita, fueron empleados para dar lugar a un diagnóstico de sustentabilidad.



Resultados

El sistema de indicadores propuesto para analizar la sustentabilidad considera aspectos ambientales, sociales, culturales, económicos y de satisfacción del visitante (tabla 2).

Tabla 2. Sistema de indicadores propuesto para evaluar sustentabilidad turística en la zona de estudio

Dimensión	Temas	Subtemas	Indicadores
Ambiental	Desarrollo urbano integral	Agua	<ol style="list-style-type: none"> 1. Coliformes fecales en agua marina. 2. Sólidos en suspensión en agua marina. 3. Disponibilidad de agua. 4. Consumo de agua. 5. Tratamiento de agua.
		Energía	<ol style="list-style-type: none"> 1. Consumo de energía.
		Desechos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Generación de basura. 2. Manejo, disposición y reciclaje.
	Gestión ambiental	Biodiversidad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Existencia de lineamientos establecidos para la observación de la vida silvestre.
		Uso y manejo ambiental	<ol style="list-style-type: none"> 1. Existencia de lineamientos para actividades en exteriores permitidas en el ANP. 2. Empresas con programa de gestión ambiental. 3. Existencia de empresas comunitarias ecoturísticas. 4. Reglamento para normar comportamiento del visitante que integre respeto a las comunidades receptoras y a la naturaleza.
Social	Calidad de Vida	Nivel de bienestar (Planes y Programas)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Evaluar el grado de desarrollo urbano (infraestructura, equipamiento y vivienda de la población). 2. Identificar procesos de planificación que permitan un desarrollo territorial ordenado en lo ambiental, turístico y urbano.
	Impacto social del turismo	Impacto en la población	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificar impactos negativos sociales del turismo sobre la población. 2. Percepción de la seguridad en el destino. 3. Seguridad. 4. Presión demográfica.



Dimensión	Temas	Subtemas	Indicadores
Cultural	Identidad y cultura	Información	1. Conocimiento generado a través de investigación histórica, socioeconómica y cultural referente al destino, que es dominio de la población.
	Impacto cultural del turismo	Artesanías y gastronomía	1. Grado de expresión de las manifestaciones culturales en el destino turístico (gastronomía, diseño y ambientación, espectáculos, artesanía, museos, haciendas, sitios históricos y otros). 2. Evaluar el impacto generado por la actividad turística en la preservación de los valores y costumbres culturales de las comunidades locales.
	Educación ambiental		1. Promover el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales (programas de educación ambiental).
Económica	Demanda turística	Turismo	1. Nivel de conocimiento histórico, socioeconómico y ambiental del destino por parte de los prestadores de servicios turísticos. 2. Perfil del visitante. 3. Satisfacción del turismo.
	Beneficios económicos del turismo		1. Contribución del turismo a la economía local (empleo o autoempleo en el sector turismo).
	Marginación		1. Dimensionar los beneficios que se generan en el destino, para mejorar la calidad de vida de la población (oportunidades para acceder a los beneficios del desarrollo y su relación con la inseguridad).

Fuente: Elaboración propia a partir de las características del destino turístico y la revisión bibliográfica (WTO, 2005; UN, 2007; Myers *et al.*, 2011).

A continuación, se expone la información que diagnóstica inicialmente a la zona de estudio en cuanto a sustentabilidad, de acuerdo con la información con que se cuenta sobre indicadores que se han presentado en la tabla 2.

La región, sus pobladores y su ambiente

El ANP en la que se encuentran ubicadas las comunidades de Isla Aguada y Sabancuy, fue decretada en 1994 debido a su importancia biológica, económica e histórica (INE, 1997). Desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX, Isla Aguada fue visitada únicamente por pescadores y piratas, porque ofrecía refugio temporal contra las tormentas (Vadillo, 2003). A mediados del siglo XIX, los primeros



pobladores iniciaron actividades pesqueras en la Laguna de Términos y, para finales de ese mismo siglo, la explotación de recursos forestales. La silvicultura se convirtió en actividad predominante durante más de un siglo (básicamente caoba y cedro), y productos de especies no maderables, como chicle y palo de tinte (hematoxilina para textiles), alcanzaron alta cotización en el mercado internacional (Vadillo, 2003; Álvarez, 2009).

Hasta 1976 las poblaciones fueron rurales, pequeñas, de poca infraestructura. Durante cinco décadas, la industria petrolera fue (hasta hoy en día) la base económica de la región, aportando hasta el 80% del Producto Interno Bruto estatal (Soto-Galera *et al.*, 2010). La pesca artesanal fue el principal apoyo, pero ante la constante reducción de capturas los pobladores buscaron otras alternativas. En este sentido, el camarón se convirtió en uno de los principales productos de exportación. La pesca comercial mantuvo su auge entre las décadas de 1940 y 1980, pero la disminución de las poblaciones de especies comerciales se correlacionó con el descubrimiento de los depósitos de petróleo en la costa cercana a Campeche.

Entre 1940 y 1980, el tránsito de pescadores era constante y, para evitar siniestros debido al clima, pernoctaban en las poblaciones cercanas, de manera que comenzó a originarse la oferta y la demanda de los servicios de hospedaje y de alimentación (Álvarez, 2009). Para finales de la década de 1980, las actividades turísticas fueron iniciadas por habitantes locales de la zona costera, en consecuencia, empezaron a ofrecer recorridos guiados a lugares remotos y prístinos (contacto con especies silvestres). Los recorridos permitieron generar ingresos para sobrevivir a la crisis petrolera nacional y mundial de la época, y a la disminución en capturas de camarón por la sobreexplotación. Desde entonces, la infraestructura y los servicios turísticos aumentaron progresivamente, aunque sin una adecuada planificación de gestión informada (Pat y Calderón, 2012; López *et al.*, 2015). Isla Aguada y Sabancuy han albergado negocios locales que básicamente pertenecen al ramo de los alimentos (informales y de pequeña escala) (Álvarez, 2009). Las poblaciones de este estudio ofrecen servicios para el turismo, como actividad complementaria, por lo que no existen estudios para predecir la demanda turística. El plan de manejo del ANP norma el uso recreativo y turístico, con el fin de preservar la biodiversidad (INE, 1997), a su vez, existen las Normas Oficiales Mexicanas, que los proveedores de servicios deben conocer, puesto que establecen diversos procedimientos en cuanto a seguridad para el turista, protección al patrimonio natural y cultural.



Debe agregarse que se desconoce el grado de afectación a las poblaciones silvestres, y no se cuentan con estudios sobre la capacidad de carga turística, ni de resiliencia de los ecosistemas (Delgado-Estrella, 1997), aunque se sabe que entre 1974 y 2001 se degradó el 31% de las áreas ocupadas por comunidades vegetales maduras, la superficie de bosque tropical se redujo a 31% y el manglar a 12%. Para el año 2011, solo permanecía el 1.5% de la superficie de vegetación acuática que existía en 1974 (Soto-Galera *et al.*, 2010: 565-570). Los ecosistemas terrestres costeros presentan tendencia a la conversión en áreas urbanas o pastizales para ganadería, deteriorando el entorno natural de las comunidades (Soto-Galera *et al.*, 2010). El impacto ambiental también se ha correlacionado con el establecimiento de compañías petroleras extranjeras, que movilizan personas para mudarse a pequeños pueblos cercanos a Ciudad del Carmen. A pesar de la presión socioeconómica que empujó a las poblaciones rurales a trabajar en la industria petrolera, la pesca para autoconsumo y manufactura de artesanías aún persisten.

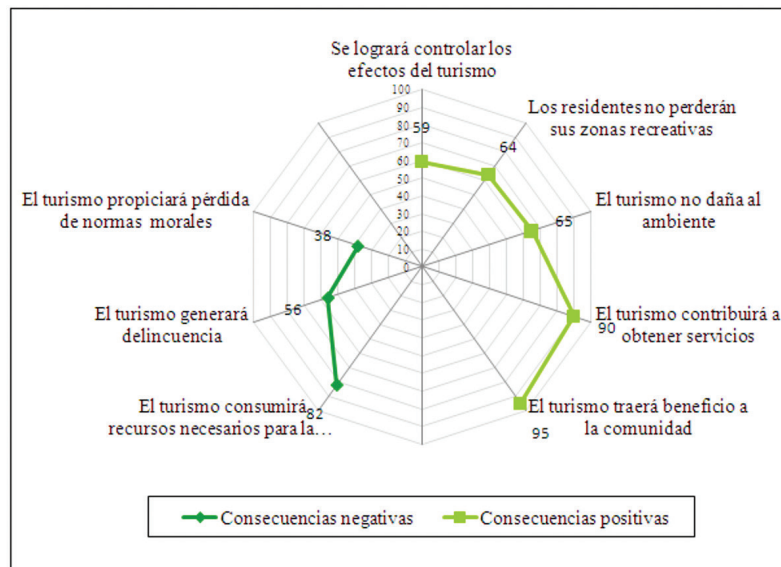
Componente social (percepción del poblador hacia el turismo y marginación)

Las entrevistas revelaron que los pobladores desean que en sus comunidades se lleven a cabo actividades turísticas de manera intensa, es decir, con aumento del número de visitantes, con mejora de servicios e infraestructura, tanto urbana como turística, para alcanzar el mismo nivel de beneficio económico generado por los destinos consolidados. Entre los resultados (figura 2) se destaca que más de la mitad de los entrevistados se mostraron positivos: no perderán el acceso a los espacios que tradicionalmente han empleado para recreación familiar, pero, sobre todo, podrán seguir bajo su control. Asimismo, los habitantes desean ofertar paquetes ecoturísticos, abrir restaurantes de mejor nivel, hoteles rústicos tipo cabaña o palafitos, parques con juegos para niños y heladerías. No obstante, los visitantes se inclinan por los establecimientos de comida no formales.

Si bien, para un poco más de la mitad de los pobladores entrevistados (figura 2), el aumento de visitantes detonará la pérdida de normas morales, principalmente ligadas a la vida familiar y religiosa. A pesar de ello, la comunidad desconoce los verdaderos impactos negativos del turismo, desde su percepción, esta actividad no dañará al ambiente. Sin embargo, están conscientes de que el turismo empleará los recursos que han formado parte de su vida cotidiana, en atención a lo cual es la principal preocupación.



Figura 2. Percepción negativa y positiva de los pobladores sobre el desarrollo de actividades turísticas (expresado en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

Aunque los datos sobre marginación y rezago social pueden actualizarse al presente, es importante considerar el marco dentro del cual se han obtenido los datos de esta investigación. Así, para el año 2010, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población de México (CONAPO), citado por SEDESOL (2013), las comunidades de la zona de estudio mostraron ser similares, como se aprecia en la tabla 3. En ambas comunidades, el índice de marginación es alto: la calidad de vida de los residentes se encuentra limitada, tal como lo demuestra el importante porcentaje de viviendas particulares habitadas sin agua entubada, y de viviendas particulares habitadas sin refrigerador. Otros indicadores permitieron observar rezago social (medida ponderada que resume cuatro indicadores de carencias sociales: educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda en un solo índice). El índice de rezago social tiene como finalidad ordenar a las unidades de observación según sus carencias sociales, de manera que, en ambas comunidades es bajo, pero con educación básica incompleta y sin derecho-habencia a servicios de salud (Secretaría de Desarrollo Social, 2013).



Tabla 3. Marginación en las comunidades de la zona de estudio

ÍNDICE	ISLA AGUADA	SABANCUY
Índice de marginación	-0.64561	-0.75635
Viviendas particulares habitadas sin agua entubada	37.32%	30.25%
Viviendas particulares habitadas sin refrigerador	28.75%	20.68%
Índice de rezago social	-0.87834	-0.97965
Población de 15 años y más, con educación básica incompleta	53.66%	58.66%
Población de 15 años y más sin derechohabiencia a servicios de salud	33.54%	16.52%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Desarrollo Social (2013).

Componente cultural (espacios socioculturales, fiestas y atractivos turísticos)

La revisión bibliográfica, la observación y las entrevistas muestran la existencia de conocimiento originario en Sabancuy e Isla Aguada, las cuales son los saberes precolombinos, así como los adquiridos durante la colonización y los generados durante cada momento productivo (chicle, maderas, coco, etc.). De acuerdo con Fraga (2004), se observa que el saber local de quienes hoy son los agricultores marinos (los habitantes más antiguos de los puertos que combinaron el trabajo de la tierra con la pesca costera) se ha diversificado, es decir, existe conocimiento de pescadores de oficio que se convirtieron en prestadores de servicios turísticos temporalmente.

Como expresiones culturales, en la zona de estudio existen celebraciones regionales típicas, como la dedicada en honor al *Señor Pescador* (una de las festividades religiosas más importantes para quienes se dedican a la pesca y para quienes prestan servicios turísticos), así como el *Día de la Santa Cruz* (mes de mayo), por lo que se organizan bailes populares, fuegos pirotécnicos, juegos mecánicos, el rito de la cabeza de cerdo y procesiones. Recientemente, durante la temporada de Semana Santa se celebra la *Feria del Delfín* en Isla Aguada y Sabancuy.



Los recorridos en embarcación que son ofrecidos incluyen observación de la vida silvestre, y la oportunidad de conocer malecones, parques, iglesias, una ex hacienda, e incluso un museo que cuenta la historia de uno de los faros. Sin embargo, las entrevistas mostraron que los visitantes prefieren los ambientes de contacto con la naturaleza. Durante su estadía, los visitantes tienen la alternativa de adquirir artesanías y degustar algún platillo típico de las costas del Golfo de México.

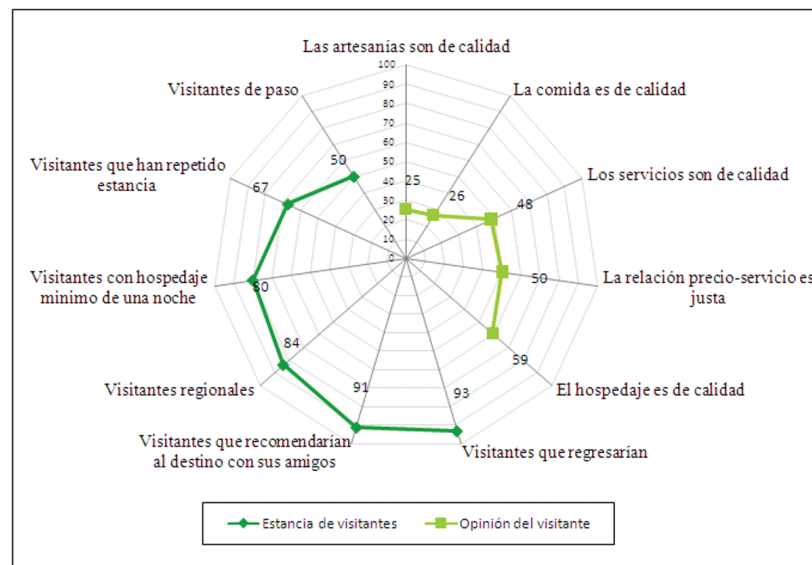
Componente económico (actividades turísticas y satisfacción del visitante)

El servicio que ofrece la mayoría de los pobladores entrevistados y mayores de 18 años, es el de transporte, que en el ámbito local se denomina *mototaxis* y *tricitaxis* (22%). En este sentido, ofrecen servicios relacionados con la vida cotidiana de la comunidad, tal como se estilaba en muchas localidades de la Península de Yucatán. Los habitantes que tienen algún trabajo relacionado directamente con el ecoturismo conforman el 3%, aunque también se desempeñan en algún oficio u otra actividad económica. Casi todos los entrevistados coinciden en que el progreso de la comunidad a largo plazo radica en los ingresos e infraestructura requerida para los servicios turísticos.

La zona de estudio evidentemente es favorecida por ser el paso obligado del tráfico terrestre (visitantes y viajeros), que va de norte a sureste de México, aunque los visitantes provienen básicamente de los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo (turismo regional). Otra alternativa para acceder a los sitios (Isla Aguada y Sabancuy) es por vía aérea, en atención a lo cual se debe arribar al aeropuerto de Ciudad del Carmen y posteriormente trasladarse hacia las comunidades por vía terrestre. El nivel de satisfacción turística-recreativa se puede apreciar en la figura 3, donde se muestra que muchos de los visitantes no tienen familiares en la zona de estudio: el sitio empieza a generar interés por sí mismo (el porcentaje de visitantes que no son de paso es de 50%). El grado de satisfacción del visitante es fuerte, a pesar de que el 75% no pudieron realizar todas las actividades esperadas, más de la mitad ha repetido su estancia por lo menos una segunda vez. Sin embargo, el visitante opinó que la calidad de la comida, hospedaje, servicios y artesanías pueden mejorar (figura 3). En la percepción de seis de cada diez visitantes, el entorno natural se encontraba en “muy buen estado de conservación” (una percepción positiva sobre el grado de conservación de la biodiversidad y de las condiciones ambientales de la zona de estudio). Para cada ocho de diez visitantes, los recorridos que se llevaron a cabo en compañía de un prestador de servicios turísticos tuvieron la oportunidad de conocer paisajes variados e interesantes.



Figura 3. Características del visitante y su opinión sobre aspectos de su visita (expresados en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

Discusión

Dimensión ambiental. La sobreexplotación de recursos con fines comerciales ha caracterizado a la zona de estudio, aunque para el bien de los ecosistemas, algunas actividades artesanales pesqueras sobreviven. La necesidad por hospedaje aumentó debido a la concurrencia de viajeros por negocio y trabajadores relacionados con la actividad petrolera. Ante esto, se abrió paso a un nuevo tipo de uso para los ecosistemas costeros y terrestres en la zona de estudio. Los ambientes naturales constituyen el principal atractivo en la región (usados con fines recreativos y turísticos, como escenarios en actividades como la observación de delfines y de aves), la información sobre impacto ambiental cobra relevancia. Es necesario mantener el paisaje que, hasta el momento de las entrevistas, los visitantes aún consideraban “en muy buen estado de conservación”. Si bien, se desconoce el grado de afectación a las poblaciones silvestres, bajo este precedente se ha reportado



importante degradación de cobertura vegetal. Se sabe que los ecosistemas en el Área Natural Protegida (ANP) tienen una notable capacidad de regeneración, pero sólo en términos de área de cobertura vegetal, no en integridad de la comunidad de plantas (la biodiversidad no se recupera igual). Debido a la presencia de asentamientos rurales y urbanos en la ANP, la regeneración natural es menor al comparar la zona de estudio con el sureste del ANP (Soto-Galera *et al.*, 2010). La recuperación de cobertura y biodiversidad, así como de los servicios ambientales generados en la ANP, dependerá de la continuidad de los proyectos comunitarios de restauración ecológica, principalmente organizados por la academia, y algunos de ellos han iniciado en Playa Bahamitas (al mismo tiempo con una restauración hidrológica), al interior de esta ANP (Zaldívar-Jiménez *et al.*, 2017).

Existen normas para el uso recreativo de los ecosistemas en el ANP, los pobladores ofrecen un servicio improvisado como guías de naturaleza (sin profesionalización), y simultáneamente desconocen que la profesionalización es una obligación de acuerdo con la Ley General de Turismo. Haciendo caso omiso a la norma, los prestadores de servicios emplean embarcaciones para llevar a los visitantes a través de rutas de observación no oficializadas en el plan de manejo, por lo que de alguna manera impactan de forma negativa dentro del ANP. Los ecosistemas están amenazados aún con las directrices para el uso turístico en el Plan de Manejo del ANP, porque esta última es inoperante por diferentes razones. En primer lugar, en virtud de que la vigilancia para su cumplimiento es prácticamente inexistente, y en consecuencia no hay certeza de que los emprendedores y empresarios locales actúen de acuerdo con ellas. La segunda, obedece a que los prestadores de servicios relacionados con el turismo carecen de capacitación para operar y prestar servicios para cumplir con las normas. El desconocimiento de las directrices del Plan de Manejo constituye la tercera y más frecuente razón, además de que los operadores turísticos desconocen las Normas Oficiales Mexicanas en materia de Turismo. Además, la tentación del “negocio instantáneo” es otra amenaza para la biodiversidad en la zona de estudio. Los emprendedores y empresarios locales poseen una visión utilitaria de la naturaleza; carecen de asesoramiento por profesionales en turismo, que los lleve a la formulación de proyectos bajo los principios de la sustentabilidad turística, es decir, alternativas económicas que simultáneamente favorezcan los servicios ambientales y la biodiversidad. Desafortunadamente, muchos profesionales en turismo egresan de universidades que los forman para ser “administradores de negocios instantáneos”, por lo que no se encuentran capacitados para



concebir su labor profesional en un ambiente de trabajo multidisciplinario, poseen nula experiencia en el diseño en un ejercicio de participación comunitaria o proyectos reales de ecoturismo, a saber, sólo generan negocio de contacto con la naturaleza “esta última vista como una mercancía”.

Dimensión social. La preocupación de los pobladores con respecto al turismo radica en los temas de abastecimiento de recursos, seguridad y moralidad, aunque estos se muestran muy positivos en cuanto a los beneficios (así como el control de los recursos) que traerá el aumento de visitantes. Sin embargo, el tema de la planeación de la incipiente actividad turística no figura en el panorama, como tampoco los esfuerzos por integrar proyectos a partir de los intereses y preocupaciones de las comunidades.

La zona de estudio se encuentra ubicada en una región de importantes escenarios naturales, sin altas inversiones en cuanto a servicios turísticos por parte de los pobladores, por lo que confronta uno de los problemas fundamentales del desarrollo del turismo en Áreas Naturales Protegidas. De acuerdo con lo observado por Fraga (2012), dado que las Áreas Naturales Protegidas no se encuentran bajo la acumulación del capital por ser atractivos naturales, se convierten en territorios codiciados por los grandes capitales que presionan para expropiar el suelo e incorporarlos al mercado inmobiliario, siendo este último uno de los grandes negocios de la industria turística. En las observaciones de Buitrago y colaboradores (2012), la especulación inmobiliaria, el caciquismo y la intervención de las élites políticas, son temas importantes a considerar en el tema del turismo en ambientes naturales, porque la producción del espacio turístico es exclusivamente para la acumulación del capital. Frecuentemente se suscitan despojos en áreas de interés para el turismo y en ocasiones los propietarios de tierras son obligados a venderlas por la necesidad económica. Para que las actividades turísticas generen el bienestar económico, social y ambiental en la zona de estudio, es necesario que los beneficios se mantengan en la comunidad, y que los habitantes decidan el quehacer sobre el uso de su territorio, a la par, con un empresariado local y, sobre todo que los empleados turísticos (locales) puedan aspirar a puestos o ascensos importantes. Ante este escenario posible, y los altos niveles de rezago social y marginación, una alternativa para las comunidades en la zona de estudio podría ser la participación en la formulación de propuestas comunitarias de desarrollo sustentable. Dicho lo anterior, mediante la búsqueda de asesoría basada en las normas, por ejemplo, en la Ley de



Desarrollo Rural Sustentable. De esta manera, podrían convertirse en actores clave en la definición de prioridades regionales, en la planeación y la distribución de los recursos, ya que podrían acceder a financiamientos a través de programas sociales, en la búsqueda de información y asesoramiento sobre procesos tecnológicos, instrumentos financieros y legales. La participación social de todos los sectores de la comunidad es indispensable, porque la gestión de los organismos gubernamentales no garantiza la sustentabilidad de los recursos (Gutiérrez-Castro *et al.*, 2015), además de que la calidad de vida podrá determinarse por ellos mismos.

Dimensión cultural. De acuerdo con los términos para definir si una actividad es sustentable o no, los beneficios deben incluir la promoción de las expresiones socioculturales. En el caso del ecoturismo, las actividades deben proponerse para las buenas prácticas con el propósito de promover el rescate de los saberes y culturas tradicionales de la zona de estudio. El trabajo colaborativo entre prestadores de servicios, profesionales del turismo y científicos sociales, podría ser una forma para que ambas comunidades se beneficien en aprendizaje y acceso a conocimientos y, metodologías ancestrales, las cuales son más eficientes con el ambiente. Así entonces, es importante generar estudios transdisciplinarios con elementos de la investigación y planificación participativas. En palabras de Scholz y Stauffacher (2009), citado en Scholz y Steiner (2015:664) "... de la ciencia para la sociedad a la ciencia con la sociedad".

Una expresión latinoamericana de la aplicación de la transdisciplinariedad se encuentra en la filosofía conocida como el "Buen Vivir", que se basa en prácticas sustentables (desde los pueblos originarios) que pueden constituir una alternativa al desarrollo *extractivista* (Acosta, 2014; Gudynas, 2014), la cual se ha observado en la zona de estudio. Esta perspectiva contribuye en la construcción de una sociedad sustentable por medio de la memoria colectiva o saberes comunitarios para superar la pobreza y la devastación de los ecosistemas, fuera de la "economía racional" que propone la acumulación de beneficios. Más aún, prioriza valores como el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la naturaleza, los valores humanos y la visión del futuro (Cariño *et al.*, 2014). Se vuelve necesario romper con la idea de que lo tradicional es sinónimo de atraso: "lo tradicional no es folklórico o romántico, sino que puede ser una mirada hacia el futuro" (Fraga, 2004: 505). En este sentido, la



elaboración de dulces tradicionales, las artesanías y la gastronomía son manifestaciones hacia una alternativa, puesto que son las actividades que indirectamente pueden consolidarse o expandirse en beneficio de las comunidades, es decir, la actividad turística con repercusiones sociales positivas (García y Xool, 2012). Sin embargo, cautelosamente hay que reconocer que, en el caso de la zona de estudio, el nivel de desarrollo de estas expresiones culturales no convierte a los sitios en únicos proveedores de productos, ni la demanda es importante hasta el momento.

También existen patrimonios que pueden ser considerados alternativas como son los malecones, parques, iglesias, ex hacienda o incluso el museo del faro, por supuesto no compiten con la naturaleza por la primacía. La elección del visitante no se encuentra basada en la oferta de productos culturales de la región, aunque significa presencia de patrimonio cultural, y le confiere un potencial futuro como destino ecoturístico (contacto con naturaleza y atractivos culturales). Según Weaver (2013), el contacto con la naturaleza, más el acercamiento a las manifestaciones socioculturales, no aseguran la sustentabilidad de los productos que se ofertan, pero es indispensable. Es necesario trabajar en una propuesta creativa que integre mejor los elementos socioculturales e históricos, a fin de convertir a la zona de estudio en una verdadera opción de ecoturismo o de turismo rural comunitario. La inclusión de componentes culturales como paseos hacia estructuras históricas en un recorrido dirigido por intérpretes del patrimonio, y no sólo guías de turismo improvisados, es otra fracción de la ecuación en la que convergen los componentes culturales que requiere una práctica de ecoturismo. Los pobladores fungen como guías sin capacitación en interpretación patrimonial y ambiental, incluso, cuando la riqueza histórica y biológica de la región es importante.

Dimensión económica. Las razones del fracaso histórico de las actividades extractivas, resumidas en este trabajo incluyen el agotamiento de los recursos naturales, plagas, malas decisiones de inversión debido al desconocimiento del territorio, extracción furtiva y la adopción de prácticas productivas nocivas para el ambiente. Conocer el antecedente histórico muestra que se vuelve indispensable la generación de propuestas productivas sustentables, que promuevan la seguridad alimentaria, porque el beneficio del turismo es estacional, y depende en un grado importante de los visitantes de paso, y del consumo por parte de los trabajadores del sector petrolero. A pesar de que el turismo no genera un número importante de empleos, el 78% de los entrevistados resaltaron que el turismo trae beneficios



a la comunidad. Probablemente este hecho se relaciona con la percepción de que cada seis de diez personas creen que el ecoturismo puede ser una actividad económicamente rentable a largo plazo. No obstante, para que una actividad sea considerada económicamente sustentable, debe generar ingresos para satisfacer las necesidades presentes. La demanda turística es estacional, los visitantes principalmente provienen de Ciudad del Carmen, éstos pasan algunas horas de un día del fin semana en alguna de las comunidades.

De acuerdo con Pérez y colaboradores (2018), ante los problemas financieros de Petróleos Mexicanos y la volatilidad de los precios internacionales del crudo en la historia muy reciente de aquella paraestatal entre 2015 y 2016, la estrategia incluyó el recorte de trabajadores, además, recorte y congelamiento de plazas, y disminución en la contratación de servicios generales, así como las acciones de saneamiento financiero. Las medidas fueron exitosas, pero el despido repercutió sobre empresas que ofertaban servicios de hospedaje, alimentación, y transporte a los empleados de la paraestatal. El municipio del Carmen se formó y creció gracias al desarrollo de la industria energética (mismo al que pertenecen ambas poblaciones de la zona de estudio), pero desde el 2015, la disminución de plazas en PEMEX afectó a su actividad económica. En Carmen, se generó una expectativa negativa para la empresa y para el 60% de la población que dependía de ella. Disminuyó la actividad económica, por lo que ocasionó una disminución en el nivel de gasto de la población. Esto provocó que negocios dejaran de ser demandados y con ello, el despido de personal de sectores ajenos a la paraestatal (Pérez *et al.*, 2018), principalmente los relacionados con el hospedaje y la alimentación. En 2005, Martínez y colaboradores vislumbraron un futuro oscuro para la actividad energética, en consecuencia, se preguntaron si el turismo se convertiría en su sucesor inmediato, debido a su importante potencial de los atractivos naturales. Actualmente, en un contexto donde el Estado vuelve a invertir en su paraestatal más importante, se podría sospechar no sucesión, pero si la llegada de un buen momento para el turismo en la zona de Isla Aguada y Sabancuy, derivado de la reactivación (potencial) en el consumo de bienes y servicios. Sin embargo, en un escenario tan positivo, no todo debe recaer en las consideraciones económicas. Es necesario enfatizar que el turismo sin buenas prácticas no es sustentable, más aún, sería un capitalismo verde bajo un esquema de crecimiento económico con un lenguaje de valoración de los recursos naturales (el costo beneficio). Lo antes dicho mantiene una amenaza potencial sobre el patrimonio natural y los ambientes construidos, con la capacidad para degradar sistemas sociales locales, al igual que a los estilos de vida culturalmente auténticos (Twining-Ward, 2007).



El ecoturismo no puede remplazar los ingresos de la industria petrolera, en realidad se trata de una actividad complementaria que debe planificarse para generar los ingresos necesarios a lo largo del año. La generación de alternativas productivas sustentables en un marco de participación comunitaria es un gran reto para el Estado y las comunidades. Entretanto, es necesario diseñar empresas comunitarias para encontrar apoyo bajo los preceptos de la solidaridad, los bancos comunitarios para proteger el ahorro, la seguridad social y, no exclusivamente en el apoyo de los empresarios (foráneos o de capital transnacional), más bien, fomentar empresas locales-regionales que operen con esquemas de criterios de desempeño ambiental y sociocultural para transitar hacia una sustentabilidad real. También impera el requerimiento de que el respaldo gubernamental debe ser total, pero la comunidad a través de la participación ciudadana debe decidir el tipo de turismo que se debe de operar... es una manera de transitar hacia un verdadero ecoturismo, es decir, en "...una nueva opción de turismo que promueva la conservación del patrimonio natural y cultural...que beneficie a las comunidades que se involucran y fomentar el desarrollo sustentable...que tiene un gran futuro en el mercado del turismo y que puede beneficiar, sobre todo, a las comunidades marginadas del país" (Martínez *et al.*, 2005:3).

Una realidad de la demanda turística que es necesario retomar, es que se trata de un fenómeno estacional, con ingresos que pueden ir de mínimos a inexistentes temporalmente. En el contexto de la región de la Península de Yucatán, García y Xool (2012) determinaron que las actividades turísticas que se llevan a cabo dentro de la ANP de la costa yucateca, ni los grupos que han logrado laborar permanentemente viven exclusivamente de la actividad, porque la afluencia de visitantes todavía no lo permite. Cada empresa se organiza para no abandonar su principal actividad económica, que en la mayoría de los casos es la pesca. En la zona de estudio, la economía está terciarizada básicamente a través del ramo de transporte (incluyendo mototaxis y bicitaxis). Las oportunidades laborales que el ecoturismo ofrece aún son modestas, incluso la pesca es más importante, porque el 13% de los pobladores se dedica a la actividad tradicional en la zona de estudio. Actualmente no existe información para dimensionar el beneficio económico que genera el destino, y su relación con la mejora en la calidad de vida. Una de las razones obedece a lo relativamente nuevo de las actividades turísticas, y a que la información socioeconómica de los censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) básicamente consisten en datos relacionados con la calidad de vida en el municipio, generalizados sin la consideración de las diferencias entre el medio urbano de Ciudad del Carmen y el medio rural de Sabancuy e Isla Aguada.



Satisfacción del visitante: comunicación, servicios, seguridad y marginación. Desde finales de la época prehispánica, la ubicación geopolítica de la zona de estudio ha conectado a las culturas del centro, con la zona maya de la Península de Yucatán (Ciudad y Lacadena, 2005). Desde entonces, se mantiene esta vocación histórica de contacto entre norte-sur y sur-centro. En la actualidad es una importante vía con infraestructura en comunicación terrestre, así como de servicios generados derivados por la actividad petrolera de Ciudad del Carmen. El turismo de negocios de la ciudad consume algún producto o servicio de paso hacia su destino y las personas que necesitan viajar hacia el centro o norte del país deben atravesar el ANP en su porción costera, por lo que la zona de estudio se promociona turísticamente sin la necesidad de publicidad, además permite el acceso del visitante hacia Ciudad del Carmen, donde puede acceder a servicios y productos que las comunidades no pueden ofrecer (servicios médicos de especialidad/urgencias, servicios bancarios, refacciones y servicios automotrices, entre otros). Los servicios e infraestructura satisfacen a 80 de cada 100 visitantes y, solamente en la percepción del 20% de los pobladores entrevistados, la infraestructura y servicios turísticos deben mejorarse. La seguridad es otro factor/indicador que actualmente se encuentra a favor de los sitios en la zona de estudio, porque casi el 90% de los visitantes se sintió seguro de no ser víctima de algún delito. El nivel de satisfacción y la accesibilidad a los costos permitió que el 63% de los visitantes regresara al mes o a los seis meses. No obstante, el alto índice de marginación calculado para el estado de Campeche podría significar que, de no actuar oportunamente, el deterioro en la situación económica podría generar inseguridad, violencia, derechos de propiedad mal definidos, bajos niveles de inversión privada, deterioro de infraestructura y alta informalidad, entre otros. Aunque la marginación es tema de seguridad, ésta se origina principalmente por el modelo de producción económica y de desigual distribución del denominado “progreso”, tanto en la estructura productiva como en la exclusión social, en cuanto al proceso y a los beneficios del desarrollo (Secretaría de Desarrollo Social, 2013).

Propuestas de ecoturismo y prospectiva. Tanto Isla Aguada como Sabancuy podrían posicionarse mejor respecto a las preferencias del turista regional, y convertirse en sitios primarios en el marco de un plan de desarrollo y promoción turística. El nivel de satisfacción entre Sabancuy e Isla Aguada, llevó a más de la mitad de los visitantes entrevistados a considerar una segunda visita. En este sentido, el que repite la experiencia puede convertirse en turista mañana, porque la transición depende de una sola noche de hospedaje en su próximo viaje. Si bien, su estancia implica el consumo mínimo de hospedaje y alimentación, reactivando la economía a través del ingreso que representa para los



pobladores. Asegurar la pernocta del visitante requiere de innovación en los recorridos y las actividades. La inversión por parte del estado en creación de empresas comunitarias y certificaciones turísticas podría ser una mejor alternativa que programas de asistencia social, ya que significaría inversión con retorno socioeconómico. En el caso específico de ecoturismo en México, la Norma Oficial Mexicana NMX-AA-133-SCFI-2013 contiene requisitos y especificaciones de desempeño ambiental para la modalidad de turismo alternativo. También establece el procedimiento de evaluación de la conformidad, pero más importante es que se convierte en la base de criterios para la orientación, asignación y ejecución de apoyos públicos y privados, de modo que las empresas comunitarias puedan generar proyectos viables y solicitar apoyos económicos gubernamentales. La aplicación de los criterios contenidos en las normas de certificación nacional o internacional no representa exclusivamente la obtención de distintivos, lo mejor es que pueden convertirse en guía para establecer la perspectiva de la sustentabilidad desde la concepción de la idea, hasta la planeación de actividades y proyectos (en todo el proceso); incluso las empresas o individuos que laboran en la ANP pueden redirigir sus actividades hacia la sustentabilidad usando los criterios.

Conclusiones

En la zona de estudio, la historia del uso de los recursos bajo el “extractivismo”, ejemplifica y enseña los fracasos de las relaciones entre sociedad y Estado. De ello se puede aprender del proceso para transitar en el uso sustentable de los recursos. Lo que se suscita hoy en día en Isla Aguada y Sabancuy reproduce la tendencia de las regiones costeras rurales en México, que incursionan en actividades turísticas de contacto con la naturaleza, al interior de áreas de importante diversidad biológica sin gestión turística sustentable, fuera de un proyecto o plan de desarrollo regional, sin propuestas generadas en un ambiente participativo o de base comunitaria, sin un esquema que a largo plazo permita la participación de diversos sectores, y sin un sistema de indicadores de sustentabilidad. Sin duda, son características de la antítesis de los principios del desarrollo sustentable aplicado al turismo, y particularmente en la zona de estudio, no se observa una estrategia para la transmisión de las buenas prácticas y preceptos de la educación ambiental para la sociedad o los visitantes. Empero, los esfuerzos de restauración ecológica del manglar son ejemplo para imitar.



El éxito en la recuperación de los humedales (ecosistemas que albergan a la fauna que el visitante espera observar), requiere de una estrategia que acople aspectos técnicos (restauración de los flujos de agua) y sociales (la autodeterminación). En este contexto, el empoderamiento necesita emanar de la educación y reflexión desde abajo, acompañado de un ejercicio sincrónico de permanente monitoreo de los cambios en la biodiversidad, a través del uso de indicadores de diversidad biológica. En la zona de estudio –como en otras áreas naturales que albergan poblaciones humanas incluso desde tiempos prehispánicos– las probabilidades de éxito podrían aumentar con la reintroducción de las prácticas artesanales que mantuvieron a la biodiversidad históricamente. Sabancuy e Isla Aguada son un buen referente, debido a la memoria colectiva generada por los saberes comunitarios adquiridos antes de la colonización, así como los generados durante cada momento productivo. Como en otras áreas naturales, la recuperación del conocimiento histórico de los recursos naturales podría redefinir la identidad de los habitantes ante las altas expectativas sobre la práctica del turismo, y facilitar el diseño de alternativas para la solución viable a problemas como el alto índice de marginación.

La recuperación del conocimiento histórico en el manejo de recursos, los preceptos contemporáneos del manejo sustentable y su aplicación transdisciplinaria para mantener un equilibrio ecológico, puede romper con la idea de que lo tradicional es sinónimo de atraso, tal como la perspectiva occidental de desarrollo concibe. Adoptar la perspectiva latinoamericana del Buen Vivir, que radica en las prácticas sustentables (desde abajo, con la tierra y a la izquierda), abonaría para pensar alternativas al desarrollo extractivista imperante desde la época colonial en la zona de estudio.

Las autoridades municipales y estatales podrían no buscar solamente la oportunidad de negocio instantáneo, al fomentar en las comunidades el desarrollo de planes integrales y participativos, conducidos sobre un sistema de indicadores claro y apropiado de acuerdo con las características ambientales, económicas, sociales y culturales del sitio turístico, dentro de un marco legal específico y un esquema que permita la retroalimentación con diferentes sectores. Asimismo, es necesario un esfuerzo federal para promover la formalización de las actividades turísticas por medio de la capacitación y de la generación de un plan de educación para la sustentabilidad (aunque se menciona en discursos y documentos, pero no son claros).



Se ha sobreestimado el beneficio económico del turismo en esta región petrolera. Las actividades turísticas en las comunidades de estudio, no tienen la capacidad de generar los empleos requeridos ante el decremento de las pesquerías tradicionales de la región, ni sustituir a los ingresos de la actividad petrolera. Una propuesta integral de desarrollo local o municipal en la zona de estudio debería incluir proyectos de turismo sustentable, productivos y de seguridad alimentaria. El ecoturismo no puede generar todos los satisfactores (económicos, de servicios, culturales y alimenticios) por tratarse de una actividad terciaria y estacional: las actividades de ecoturismo deberían ser complementarias a actividades primarias.



Referencias

- Acosta, A. (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. En Delgado, G. C. (coord.). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 21-60). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Álvarez, L. (2009). *La industria camaronera: descubrimiento, auge y depresión 1946-2008*. Ciudad del Carmen Campeche. México: Colección Guardafaro.
- Aragón Gastélum, J.L., Uc May, D. D., Neri Hernández, J.J., Duarte Canul, J. A. & González Duran, E.A. (2020). Sustentabilidad, género y distribución de beneficios económicos del ecoturismo en Isla Arena, Campeche, México. *Interciencia*. 45(7), 338-344.
- Besculides, A., Lee, M.E. & McCormick, P.J. (2002). Residents perceptions of the cultural benefits of tourism. *Annals of Tourism Research*. 29(2), 303-319.
- Bojórquez, J. & Ángeles, M. (2019). Turismo y polarización social en Los Cabos, México. El proyecto de la Zona Dorada. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 117-126. doi:10.15446/bitacora.v29n2.77609, [27 de diciembre de 2020].
- Buitrago, D., Marín, G. & Fraga, J. (2012). El turismo como destino: pesca, conservación ambiental y desarrollo en Xcalak, un pueblo costero del Caribe Mexicano. En Marín, G., García, A. & Daltabuit, M. (coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* (pp. 75-108).
- Bringas, N. & Ojeda, L. (2000). El ecoturismo ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, sociedad y territorio*, 2(7), 373-403.
- Brito, M. & Cánoves, V. (2019). El desarrollo turístico en Mazatlán, México: un análisis de las condiciones de la sostenibilidad. *Cuadernos de Turismo*, 43, 187-213. doi: 10.6018/turismo.43.08, [12 de septiembre de 2020].



- Cahuich, A. (2011). *Ecoturismo como alternativa de uso sustentable de los recursos naturales en el corredor costero Isla Aguada-Sabancuy, Campeche*. (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Carmen. México.
- Camacho-Ruiz, E., Carrillo-Reyes, A., Rioja-Paradela, T. M. & Espinoza-Medinilla, E.E. (2016). Indicadores de sostenibilidad para el ecoturismo en México: estado actual. *LiminaR*, 14(1), 156-168.
- Cariño, M. Ángeles, M. Castoreña, L. & Amao, D. (2014). Buenos pensares-buenos vivires: conceptos de las ciencias sociales para transformar la crisis climática en oportunidades de mitigación y adaptación. En Delgado, G. C. (coord.). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 307-337). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Ciudad Ruiz, A. & Lacadena García-Gallo, A. (2005). Tamactún-Acalán: interpretación de una hegemonía política maya de los siglos XIV-XVI, *Journal de la société des américanistes*. doi: 10.4000/jsa.2391, [11 de noviembre de 2019].
- Cornejo-Ortega, J.L., Chávez-Dagostino, R.M. & Espinosa-Sánchez, R. (2019). Prospectiva del turismo de naturaleza en la costa de Jalisco. *Investigaciones Turísticas*, (17), 189-212. doi: 10.14198/INTURI2019.17.09, [08 de septiembre de 2020].
- Choi, C. & Turk, S. (2011). Sustainability Indicators for Managing Community Tourism. In Budruk, M. & Phillips, R. (eds.). *Quality-of-Life Community Indicators for Parks, Recreation and Tourism Management* (pp. 115-140). Springer.
- Delgado-Estrella, A. (1997). Relación de la toninas, *Tursiops truncatus*, y las toninas moteadas, *Stenella frontalis*, con las actividad camaronera en la Sonda de Campeche, México. *Anales del Instituto de Biología. Serie Zoología*, 68(2), 317-338.
- Espinosa-Coria, H. (2013). El origen del proyecto turístico Cancún, México. Una valoración de sus objetivos iniciales a 42 años de su nacimiento. *LiminaR*, 11(1), 154-167.



- Fernández A. M. J. (2011). Turismo comunitario y empresas de base comunitaria turísticas: ¿estamos hablando de lo mismo? (Ensayo). *El Periplo Sustentable*, 20 (31-74). Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193417856003>, [7 de agosto de 2011].
- Fraga, J. (2012). Migración y turismo en la Riviera Maya, a través de dos pueblos del mundo maya. En Marín, G. García, A. & Daltabuit, M. (coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* (pp. 45-74).
- Fraga, J. (2004). Los habitantes de la zona costera de Yucatán: entre la tradición y la modernidad. En Rivera, E. Villalobos, G. Azuz, I. & Rosado, F. (eds.). *El manejo costero en México* (pp. 497-506). Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche: Centro de Ecología, Pesquerías y Oceanografía de México.
- García, A. & Xool, M. (2012). Turismo alternativo y desarrollo en la costa de Yucatán. En Marín, G. García, A. & Daltabuit, M. (coords.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México* (pp. 173-196).
- González Ascencio, R.A., Cano Alamilla, A., De la Cruz Rivera, L., Cerecedo Núñez, P del R. & Martínez Luis, D. (2018). La transición del municipio del Carmen de la industria petrolera al turismo. *Revista latino americana de turismología*, 4(2), 23-32.
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa, en Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad. En Delgado, G. C. (coord.). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 61-96).
- Gutiérrez-Castro, A., Torruco, D., Fraga, J. & González, A. (2015). ¿Cuál es el valor del patrimonio marino de un área arrecifal protegida? El contexto del Sistema Arrecifal Mesoamericano. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(1), 9-24.



- Ibáñez Pérez, R. M. (2018). Medición de la sustentabilidad turística en una pequeña localidad costera a través de indicadores, barómetros y consulta a expertos. *Nova scientia*, 10(21), 475-523. doi 10.21640/ns.v10i21.1416, [08 de mayo de 2020].
- INE (Instituto Nacional de Ecología) (1997). *Programa de manejo de Área de Protección de Flora y Fauna "Laguna de Términos"*. México: Retículas Gráficas.
- López, A., Favila, H., Hernández, R., Guzmán, C. & Osorio, S. (2019). Desafíos del turismo sustentable desde la dimensión local: el caso de los municipios de Isidro Fabela y Jilotzingo, Estado de México. *El Periplo Sustentable*, (36), 67-99. doi: 10.36677/elperiplo.v0i36.9251, [18 de abril de 2020].
- López, A. (2010). *Metamorfosis del paraíso. La producción de Isla Holbox como destino turístico del Caribe Mexicano*. Tesis de doctorado. Colegio de Michoacán A.C.
- López, K., Frutos, M. & Guevara, E. (2015). Apropiación de los recursos naturales y desarrollo comunitario a través de las actividades turísticas en Isla Aguada, Carmen, Campeche. En Amador, L. E. & Frutos, M. (eds.). *Problemas contemporáneos regionales del Sureste Mexicano. El caso del estado de Campeche* (pp. 129-164).
- Martínez-Alier, J. (2011). El ecologismo de los pobres. *Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Martínez, A., Pat, L., Frutos, M. & Calderón, G. (2005). Perspectivas del Turismo en el Municipio el Carmen, Campeche, desde una visión universitaria. Acalán. *Revista de la Universidad Autónoma del Carmen*, (37), 2-6.
- Meraz, L. Álvarez, M. & González, V. (2019). Turismo rural como estrategia para el desarrollo turístico del Valle de Mexicali, Baja California. *El Periplo Sustentable*, (37), 141-172. doi: 10.36677/elperiplo.v0i37.9158, [3 de septiembre de 2020].



- McLean, M., Sipe, N. & Rickson, R. (2008). Regional sustainability: How useful are current tools of sustainability assessment at the regional scale? *Ecological economics*, 67(3), 362-372. doi: 10.1016/j.ecolecon.2008.06.002, [5 de junio de 2020].
- Myers, D., Budruk, M. & Andereck, K. (2011). Stakeholder Involvement in Destination Level Sustainable Tourism Indicator Development: The Case of a Southwestern U.S. Mining Town. In: Budruk, M. & Phillips, R. (eds.). *Quality-of-Life Community Indicators for Parks, Recreation and Tourism Management* (pp. 185-199).
- Niemeijer, D. & De Groot, R. (2008). A conceptual framework for selecting environmental indicator sets. *Ecological Indicators*, 8(1), 14-25. doi:10.1016/j.ecolind.2006.11.012, [12 de noviembre de 2019].
- Núñez-Lara, E., Alderete-Chávez, A. & Laffon-Leal, S. (2013). *Perspectivas de sustentabilidad para el Municipio del Carmen, Campeche*. Campeche: Plaza y Valadez.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2000). *Frameworks to Measure Sustainable Development: An OECD Expert Workshop*. Paris: OECD Publishing. doi: 10.1787/9789264180635, [06 de diciembre de 2019].
- OMT (Organización Mundial de Turismo) (2005). *Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos: Guía práctica*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- OMT (Organización Mundial de Turismo) (2002). *Cumbre Mundial del Ecoturismo*. Informe final. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- Pat, L. & Calderón, G. (2012). Caracterización del perfil turístico en un destino emergente, caso de estudio de Ciudad del Carmen, Campeche, México. *Gestión Turística*, (18), 47-70.
- Pérez, A., Rivas, M., Martínez, D. & Venegas, J. (2018). Reestructuración de Pemex y su efecto en los salarios y el mercado de trabajo en Ciudad del Carmen, Campeche. *Análisis Económico*, 33(82), 113-124.



- SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) (2013). *Catálogo de localidades. Unidad de microrregiones. Dirección adjunta de planeación micro regional*. Disponible en <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx>, [29 de septiembre de 2019].
- Soto-Galera, E., Piera, J. & López, P. (2010). Spatial and temporal land cover changes in Terminos Lagoon Reserve, México. *Revista de Biología Tropical*, 58(2), 565-575.
- Scholz, R. & Steiner, G. (2015). The real type and ideal type of transdisciplinary processes: part II- what constraints and obstacles do we meet in practice? *Sustainability Science*, (10), 653-671.
- Toledo, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política. *Interdisciplina*, 3(7), 35-55. doi: 10.22201/ceiich.24485705e.2015.7.52383, [23 de octubre de 2019].
- Troyo-Vega, B., Arnaud, G., Swartz, S. y Ortega-Rubio, A. (2019). Impacto socioeconómico del turismo de la ballena gris (*Eschrichtius robustus*), en dos localidades de la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno, Baja California Sur, México. *El Periplo Sustentable*, 36 (157-183). doi: 10.36677/elperiplo.v0i36.9132, [14 de enero de 2020].
- Twining-Ward, L. (2007). Adapting the indicator approach – practical applications in the South Pacific. In Black, R. & Crabtree, A. (eds.). *Quality assurance and certification in ecotourism* (pp. 116-135). Cambridge: CAB International.
- UNEP (United Nations Environment Programme) (2002). *UNEP IN 2002: Annual Report*. Disponible en <http://hdl.handle.net/20.500.11822/8556>, [26 de noviembre de 2019].
- UN (United Nations) (2007). *Indicators of Sustainable Development: Guidelines and Methodologies*, Third Edition. New York: United Nations.
- Vadillo, C. (2003). *La significación de los bosques y el agua. El territorio de la Laguna de Términos 1675-1997*. México: Universidad Autónoma del Carmen, Colección Documentos e Investigación.



- Velasco Martínez, I. C., Beltrán Morales, L.F., Arnaud Franco, G., Avilés Polanco, G., Herrera Ulloa, A. & Ortega Rubio, A. (2020). Evaluación de la sustentabilidad del turismo en Áreas Naturales Protegidas: propuesta de un modelo para el Parque Nacional Bahía de Loreto. *El Periplo Sustentable*, (39), 7-30. doi:10.36677/elperiplo.v0i39.11013, [14 de agosto de 2020].
- Voumard, M. (2019). Promises and pitfalls of ecotourism: patterns from a literature review. *Investigaciones Turísticas*, (17), 1-23. doi:10.14198/INTURI2019.17.01, [10 de julio de 2020].
- Weaver, D. (2013). *Sustainable tourism: Theory and practice*. New York: Taylor and Francis.
- WTO (World Tourism Organization) (2005). *Indicators of Sustainable Development for Tourism Destinations: A Guidebook*. Madrid, Spain. doi:10.18111/9789284408382, [25 de septiembre de 2019].
- Zaldívar-Jiménez, A., Ladrón-de-Guevara-Porras, P., Pérez-Ceballos, R., Díaz-Mondragón, S. & Rosado-Solórzano, R. (2017). US-Mexico joint Gulf of Mexico large marine ecosystem based assessment and management: Experience in community involvement and mangrove wetland restoration in Terminos lagoon, Mexico. *Environmental Development*, (22), 206-213.